



*¡Muchas gracias por su visita!*

*Visitación 7 de Noviembre 2021*

*Dr. Msgr. Hofmann*

*Herr Mühe*



**Oficina:** Schwelmer Str. 53

42897 Remscheid

**Tel. oficina** 02191/668490

[miscat.rs@arcor.de](mailto:miscat.rs@arcor.de)

[www.miscatremwupp.de](http://www.miscatremwupp.de)

# Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenberg

Hoja 124 – 07.11.2021

## El individualismo como trampa



«... el individualismo ha estado creciendo desmesuradamente durante años, sobre todo a partir de la década de los setenta del siglo pasado.

»Porque el pico de la civilización occidental fue el verano de 1969. Concretamente, el 20 de julio, cuando la misión Apolo llegó a la Luna. Según el escritor Ross Douthat, ese día la humanidad alcanzó su cenit.

Fue un momento de euforia en el planeta, de culminación de un esfuerzo colectivo. De ahí pasaríamos al desencanto con la guerra de Vietnam, y con nuestros sistemas políticos y económicos. Empezamos a negar nuestras responsabilidades hacia la comunidad y autoafirmarnos cada vez más como individuos soberanos. Iniciamos un descenso por el camino del empoderamiento individual, en el que nos hemos ido liberando de restricciones morales, pero no para alcanzar una satisfactoria calma, sino para convertirnos en la generación más psicológicamente angustiada de la historia.

»Muchos de nuestros enfrentamientos sociales derivan de esta borrachera de narcisismo. Llevamos décadas bebiendo de dos ideologías que han embriagado nuestro yo. Por un lado, el individualismo económico, promocionado por la derecha ultraliberal; y, por el otro, el individualismo cultural, promovido por la izquierda cosmopolita. Unos y otros han roto los lazos que nos unían a la comunidad, librándonos de anticuadas responsabilidades y deberes hacia los demás. Ahora solo tenemos derechos: el de enriquecernos, aun a costa de romper los usos y costumbres de los negocios y las relaciones laborales (el derecho impulsado por la derecha); y el de la satisfacción personal, aun a expensas de romper las tradiciones culturales y religiosas (el derecho promovido por la izquierda). Y ni siquiera así, o precisamente por eso, ni una ideología ni otra nos acercan a la felicidad».

*Victor Lapuente, Decálogo del buen ciudadano*

## La Buena Noticia de Jesús según la Comunidad de Marcos

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: "¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa." Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a los discípulos, les dijo: "Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir."

*Marcos 12, 38-44*



## Reflexión al Evangelio

En teoría, los pobres son para la Iglesia lo que fueron para Jesús: los preferidos, los primeros que han de atraer nuestra atención e interés. Pero es solo en teoría, pues de hecho no ocurre así. Y no es cuestión de ideas, sino de sensibilidad ante el sufrimiento de los débiles. En teoría, todo cristiano dirá que está de parte de los pobres. La cuestión es saber qué lugar ocupan realmente en la vida de la Iglesia y de los cristianos.

Es verdad –y hay que decirlo en voz alta– que en la Iglesia hay muchas, muchísimas personas, grupos, organismos, congregaciones, misioneros, voluntarios laicos, que no solo se preocupan de los pobres, sino que, impulsados por el mismo espíritu de Jesús, dedican su vida entera y hasta la arriesgan por defender la



dignidad y los derechos de los más desvalidos, pero ¿cuál es nuestra actitud generalizada en las comunidades cristianas de los países ricos?

Mientras solo se trata de aportar alguna ayuda o de dar un donativo no hay problema especial. Las limosnas nos tranquilizan para seguir viviendo con buena conciencia. Los pobres empiezan a inquietarnos cuando nos obligan a plantearnos qué nivel de vida nos podemos permitir, sabiendo que cada día mueren de hambre en el mundo no menos de setenta mil personas.

Por lo general, entre nosotros no son tan visibles el hambre y la miseria. Lo más patente es la vida injustamente marginada y poco digna de los pobres. En la práctica, los pobres de nuestra sociedad carecen de los derechos que tenemos los demás; no merecen el respeto que merece toda persona normal; no representan nada importante para casi nadie. Encontrarnos con ellos nos desazona. Los pobres desenmascaran nuestros grandes discursos sobre el progreso y ponen al descubierto la mezquindad de nuestra caridad. No nos dejan vivir con buena conciencia.

El episodio evangélico en el que Jesús alaba a la viuda pobre nos deja avergonzados a quienes vivimos satisfechos en nuestro bienestar. Nosotros tal vez damos algo de lo que nos sobra, pero esta mujer que «pasa necesidad» sabe dar «todo lo que tiene para vivir». Cuántas veces son los pobres los que mejor nos enseñan a vivir de manera digna y con corazón grande y generoso.

*José Antonio Pagola*